

COMUNICACIONES Científicas y Tecnológicas

ANUALES 2023

**Docencia
Investigación
Extensión
Gestión**



**DOCENCIA
INVESTIGACIÓN
EXTENSIÓN
GESTIÓN**

DIRECCIÓN GENERAL

Decano de la Facultad de Arquitectura
y Urbanismo - UNNE
DR. ARQ. MIGUEL A. BARRETO

DIRECCIÓN EJECUTIVA FAU UNNE

Secretaría de Investigación,
DRA. ARQ. VENETTIA ROMAGNOLI

COMITÉ ORGANIZADOR

MG. ARQ. HERMINIA ALÍAS
DG CÉSAR AUGUSTO
ARQ. MARÍA VICTORIA CAZORLA
ESP. PROF. CECILIA DELUCCHI
MG. ARQ. ANNA LANCELLE SCOCCO
MG. ARQ. PATRICIA MARIÑO
DG ANÍBAL PAUTAZZO
LIC. LUCRECIA SELUY
DG LUDMILA STRYCEK

COORDINACIÓN EDITORIAL Y COMPILACIÓN

DRA. ARQ. VENETTIA ROMAGNOLI

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

LARA MEYER

CORRECCIÓN DE TEXTO

IRINA WANDELOW

EDICIÓN

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional del Nordeste
(H3500COI) Av. Las Heras 727 •
Resistencia • Chaco • Argentina
Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

ISSN 1666-4035

Reservados todos los derechos.
Resistencia, Chaco, Argentina. Octubre 2024

La información contenida en este volumen es absoluta responsabilidad de cada uno de los autores. Quedan autorizadas las citas y la reproducción de la información contenida en el presente volumen con el expreso requerimiento de la mención de la fuente.

REDEFINICIÓN CONCEPTUAL PARA LA DETERMINACIÓN DE LOS RASGOS IDENTITARIOS DEL PAISAJE CULTURAL DE LA REGIÓN NOROESTE

RESUMEN

La identidad territorial es un conjunto de características propias e identificables en el paisaje y permiten diferenciar un territorio de otro, así como establecer regiones que comparten características similares a través de una expresión simbólica. La región noroeste de Corrientes presenta rasgos identitarios comunes, provenientes de la interacción de la cultura con el territorio, que se presenta homogéneamente por el origen común de época colonial y la adaptación de los pobladores a un territorio con problemas de drenaje que condicionaron su economía, generando rasgos identitarios territoriales permanentes y temporales. El estudio aborda los rasgos de identidad del paisaje urbano y rural.

PALABRAS CLAVE

Identidad; territorio; paisaje; región.

ARTÍCULOS INVESTIGACIÓN 010

Valenzuela, María V.; Piñeiro,
Edgar A.; Passi Pérez, Mirian M.

arqvictoriavalenzuela
@gmail.com

Centro de Estudios Históricos,
Arquitectónicos y Urbanos (CE-
HAU-FAU-UNNE), Instituto de In-
vestigaciones para el Desarrollo
Territorial y del Hábitat Humano
(IIDTHH-CONICET-UNNE).

OBJETIVO

- Indagar en el concepto de identidad del paisaje cultural y su aplicación en la región noroeste de la provincia de Corrientes para la identificación de sus dimensiones de análisis y de sus rasgos en el territorio.

INTRODUCCIÓN

Los estudios realizados por el equipo de investigación del Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos (CEHAU-FAU-UNNE) en diversos proyectos reveló aspectos de la situación actual de los paisajes culturales patrimoniales de la región noroeste de la provincia de Corrientes, su estado de fragilidad y vulnerabilidad, así como la debilidad de las políticas públicas en la gestión para su conservación, recuperación y puesta en valor.

En el marco de los proyectos de investigación se analizó el proceso de configuración del espacio de dominio hispano-criollo -siglos XVII y XVIII hasta la independencia- en la actual provincia de Corrientes, en donde se identifican las estrategias de expansión, límites, momentos, fundación de pueblos, vinculaciones, dinámicas e interacciones entre éstos, y de éstos con el medio natural, así como las estrategias de supervivencia de las comunidades.

Se focalizó el estudio en la región noroeste que comprende a las localidades de Berón de Astrada, Caá Catí, Itatí, Paso de la Patria, San Cos-

me, San Luis del Palmar, Herlitzka, Itá Ibaté, Lomas de Vallejos, Palmar Grande, Ramada Paso y Santa Ana de los Guácaras, entre otros, que condensan y comparten cualidades culturales y patrones espaciales propios de los primeros poblados virreinales, traslucidos en desigual medida en su paisaje urbano.

La investigación permitió develar rasgos comunes y particularidades que determinaron nuevas categorías propias de las dinámicas socioeconómicas y culturales locales. Se categorizaron patrones espaciales que constituyen rasgos comunes que operan en un área mucho mayor, componiendo cualidades identitarias singulares a otras regiones. Sin embargo, en los nuevos contextos determinados por los valores multiculturales, los complejos sistemas de vínculos signados por el aislamiento físico y geográfico, que condicionaron formas de vida y de relacionamiento sociocultural, fueron abriendose paulatinamente a comportamientos más globales. La forma en que los actuales vínculos que la sociedad establece con su paisaje y las transformaciones que se ejercen sobre la misma denotan aspectos donde entran en juego nuevas formas de percibir y operar sobre éste.

Este planteo requiere una discusión conceptual en lo que se entiende como identidad cultural, y cómo ésta se expresa en el paisaje, así

como los nuevos imaginarios que se establecen sobre dicho paisaje, en sus modificaciones, y que de alguna forma resignifican estas manifestaciones en el espacio urbano.

ALCANCES DE LA INVESTIGACIÓN

En ocho años de ejecución de los proyectos acreditados se pudieron delinejar los alcances y las limitaciones de la investigación que se corresponden con la complejidad de la región, teniendo en cuenta el abordaje del estudio de los aspectos sistémicos de cada dimensión, como una continua concatenación de hechos históricos vinculados a las formas de ocupación del territorio, en función de los paradigmas vigentes en el siglo XVI a XIX, y sus radicales cambios políticos que conllevaron a la formación de la República Argentina y a la configuración actual de las provincias.

Con el avance de la investigación se identificaron aspectos de su paisaje, identificándose categorías y patrones espaciales, definidos por los procesos históricos que transformaron el paisaje en el tiempo y cuyas huellas permanecen y son visibles en la actualidad que hoy percibimos.

A partir del conocimiento regional adquirido, y frente a ciertas coincidencias encontradas en varias localidades, tanto en paisajes como en patrones espaciales, se manifestó la

presencia hipotética de una identidad compartida. Por ello, se ha visto la necesidad de explorar el concepto de identidad como una "nueva categoría descriptiva del territorio y del paisaje" (COPETA, 2009, p. 17) que podría complementar y completar los estudios urbano-arquitectónicos y ambientales, y contribuir a consolidar el estudio de la dimensión socio-cultural en el paisaje.

EXPLORACIÓN CONCEPTUAL

Algunos conceptos sufren continuos cambios y adaptaciones a lo largo del tiempo, a distintos contextos ideológicos y a la disciplina científica que su estudio aborde, y aún dentro de ella, al enfoque específico de la investigación que se lleve a cabo. Identidad y paisaje son dos conceptos que, debido a su carácter laxo, requieren constantes reformulaciones y/o adaptaciones para ser utilizados como objetos de estudio.

El concepto de identidad se entiende, en general, como "producto de un proceso de diferenciación", es decir, buscar en la diferencia permitir encontrar las identidades (COPETA, 2009, p. 17). En geografía, el concepto viene siendo utilizado desde inicios del siglo XX con Vidal de la Blache¹, al reconocer las individualidades geográficas propias de cada lugar y que derivan de los acontecimientos geológicos y climáticos. Posteriormente, en las décadas del 50 y 60, los geógrafos humanos relacionaron a la identidad/homogeneidad con el concepto de "región"

y, en los años 70 y 80, los geógrafos humanistas lo hicieron con el "lugar" y su valor simbólico -sense of place (New humanistic geography)- inspirados en teorías sociológicas de extracción fenomenológica "que afirman que la identidad ya no es sustancial y tampoco personal, sino una construcción en la misma medida social e individual, que puede considerarse como un conjunto de relaciones y representaciones, que utiliza un sistema de símbolos significativos... y que se desarrolla en una pluralidad de mundos de la vida" (COPETA, 2009, p. 18).

Con ello, vemos que para la geografía el concepto está íntimamente ligado al lugar y es una construcción social e individual, basada en un conjunto de relaciones y representaciones que se sirve de un sistema de símbolos para manifestarse en el espacio.

Hasta hoy la geografía utiliza este concepto como instrumento descriptivo del espacio geográfico y, en los últimos años, se ha sumado el uso proyectual con la planificación territorial que reivindica el concepto como factor a destacar y/o recuperar para la puesta en valor de ciertos lugares o regiones.

Así también, nos interesa desarrollar el concepto de identidad ligado a una región o a un territorio, acuñado por los cultores de la geografía humana, en tanto un espacio geográfico cuyo paisaje presenta rasgos

naturales y culturales homogéneos. Paul Claval (2002) sostiene que "los intercambios entre los individuos les permiten tomar conciencia de lo que comparten con sus socios y de aquello en lo que se diferencian. Así es como se forjan los sentimientos de identidad que cimentan los grupos, suelen crear fuertes conciencias de pertenencia y motivan una gran cantidad de comportamientos individuales y colectivos".

Estos grupos se estructuran en correspondencia con la visión que tienen de sí mismos y de los demás, y descubren aquello que los diferencia de los demás y se sienten próximos a un espacio donde se sienten como en casa, a un paisaje donde se conservan aquellos signos que han aprendido a valorar. Por ello, parafraseando a Claval (2002, p. 36), los paisajes de pertenencia, así como "los lugares están indisolublemente ligados a los sentimientos de identidad".

Respecto a la identidad y el territorio, Claval (2002) dice que "cuando estos lugares de identidad son adyacentes forman conjuntos coa-

1. El francés Vidal de la Blache, iniciador del enfoque cultural en las ciencias geográficas, amplía y complejiza el estudio del territorio y del paisaje considerando la multiplicidad de objetos de origen y caracteres diversos (social, institucional, cultural e histórico), y que éstos ofrecían "combinaciones múltiples", todas ellas con un lazo intrínseco entre los distintos elementos que actuaban como nexo, a lo que denominó "medio" (Valenzuela, 2020).

lescentes y constituyen territorios". Entonces, se puede considerar que estas localidades que tienen una raíz común en cuanto a su geografía, a su paisaje y a su origen cultural, constituyen un territorio con una identidad común.

La concepción cultural, entendida genéricamente² como el conjuntos de rasgos distintivos de una sociedad, incluyendo lenguaje, ideas, valores, tradiciones, literatura y expresiones artísticas, conlleva un sistema complejo de creencias y simbologías territoriales que se entrecruzan continuamente con nuevas creencias y simbologías generadas en las sociedades heterogéneas del mundo global, institucionalizando estructuras que determinan qué es lo auténtico en términos de tradición y lo que no lo es. Pero tomando las apreciaciones conceptuales del sociólogo Bauman (2006, pp. 78-79), sobre la función de la cultura en la sociedad moderna: "La noción de cultura habitual en las obras clasificadas bajo el epígrafe de ciencia social ha sido la de mecanismo estabilizador que genera rutina y repetición: un instrumento de inercia... En las descripciones antropológicas ortodoxas (una sociedad = una cultura), la 'cultura' figura 'al servicio' de la estructura social en forma de eficiente herramienta de 'gestión de la tensión' y 'mantenimiento de pautas'". Es decir, la sociedad establece sus pautas y luego son institucionalizadas o no.

Así, las representaciones provenientes de las religiones dominantes se entremezclan con las creencias producto de hibridaciones culturales de la globalidad y conforman un entramado cuyas formas visibles se plasman en el paisaje cultural regional en donde conviven los santuarios de los gauchos Gil y Lega, entre otros, con las iglesias, capillas, ermitas y otros símbolos religiosos legitimados por el cristianismo. Hibridaciones como éstas constituyen los nuevos escenarios para la definición conceptual en la determinación de los rasgos identitarios del paisaje cultural. El paisaje en donde se manifiestan estos fenómenos producto de la hibridación convive con aquel en donde priman las expresiones legitimadas por la Iglesia católica como imagen permanente (capillas, ermitas, etc.) o temporaria (fiestas, procesiones, etc.). García Canclini propone un reordenamiento del mundo, en el actual escenario, en "el pasaje de la internacionalización a la globalización":

Este reordenamiento del mundo puede de sintetizarse en dos palabras: el pasaje de la internacionalización a la globalización. Llamamos internacionalización a la apertura de las fronteras geográficas de cada sociedad para incorporar bienes y mensajes de otras culturas. En un período de globalización, en cambio, se produce una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, generadas por un sistema con muchos centros, en el que son más

decisivas la velocidad para recorrer el mundo y las estrategias para seducir a los públicos a la inercia de las tradiciones históricas locales. (GARCÍA CANCLINI, 1999, P. 42)

El territorio se presenta como un mosaico de paisajes culturales determinados por las políticas y economías locales y nacionales:

la territorialidad consiste en restringir a unas áreas específicas de impacto y la expresión geográfica que cualquier cultura y economía originan, surgiendo así un verdadero mosaico de "paisajes culturales" variados y distintivos... La ordenación y arreglos económicos establecidos regulan la localización, la clase y la cantidad de la modificación que los individuos efectúan dentro del grupo social, así como los intercambios y efectos mutuos que se derivan de las actividades llevadas a cabo entre grupos diferentes. (WAGNER, 1979, PP. 103-104)

El territorio y su paisaje condicionan la vida de la sociedad que lo habita, y ésta lo transforma de acuerdo con sus necesidades. En este proceso de mutua adaptación se forjan las iden-

2. La UNESCO, entre 1988 y 1997, había acuñado un concepto general construido desde varias miradas y áreas del saber, atrayendo la tecnología, la agricultura, las letras, las artes y la urbanidad como componentes integrados en un sistema que podría potenciar todo desarrollo humano. La definición acuñada dice: "Conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. La cultura engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones" (CLAXTON, 1994, P. 1).

tidades culturales. Aponte García dice al respecto: "el paisaje forma al individuo, define el carácter de quienes cotidiana e ineludiblemente lo perciben, lo cual es válido no solo en relación con el paisaje natural, sino también con el paisaje construido, ya que primero las personas construyen la ciudad y los edificios; luego la ciudad construye a las personas, vale decir, determina su manera de pensar, sentir y actuar" (2023, p. 154).

La identidad del paisaje cultural se construye no solamente con la relación de elementos entre sí, sino primordialmente con la manera como los efectos de la acción humana se superponen o entrelazan con el medio primigenio. Aponte García (2003, pp. 154-155) habla de "la identidad-nexo, es decir, la relación espontánea de las personas con su entorno". Una relación tan estrecha que crea vínculos indelebles en los seres humanos más allá de la razón.

Si bien las tendencias actuales de planificación territorial contemplan y fomentan la reivindicación y el fortalecimiento de las identidades locales como recurso y motor de diferenciación, no se debe perder de vista que el concepto de identidad se enfrenta, o tensiona, con el de alteridad en cuanto a que la primera se construye en desmedro de la segunda (COPETA, 2002). En este caso, la identidad corre el riesgo de ser demasiado selectiva y hacer que se pierda la apertura hacia la alteridad.

Otro factor a tener en cuenta es que la identidad está definida por relaciones dinámicas con caracteres variables y otros invariables que son necesarios contemplar para facilitar la adaptación en el caso de políticas territoriales.

Aunque el recorrido conceptual realizado hasta aquí incluye un enfoque antropológico y sociológico, además del geográfico, nos interesa indagar en la relación de la identidad con un medio geográfico determinado. Con base en lo estudiado, afirmamos que la identidad está ligada inevitablemente a un territorio. En este punto necesitamos detenernos para definir a qué nos referimos cuando hablamos de territorio y en qué se diferencia de una región. Usamos el concepto de territorio para facilitar la descripción de los elementos empíricos contenidos en el objeto de estudio y la generación de nuevo conocimiento. Al respecto, Llanos-Hernández (2010, s/d) dice: "como todo concepto, el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial", y agrega que éste "va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad". Es decir, los estudios territoriales implican la

inclusión necesaria de la dimensión social en interacción con el medio físico natural.

De modo que el territorio es el depositario de todas las prácticas, acontecimientos y símbolos producidos por una sociedad, algunos de ellos de carácter fugaz y otros se impregnán en el paisaje y permanecen en el tiempo, aunque ambos contribuyen en la formación de la identidad territorial.

Pero este concepto (territorio) no lleva implícita una noción de límites del espacio geográfico de estudio; por el contrario, cuando hablamos de región, entendemos que fue delimitada con base en ciertas características homogéneas de un territorio. El concepto de región, aunque proviene desde la época del Imperio romano, adquiere un nuevo significado a partir del aporte de Paul Vidal de la Blache, geógrafo francés precursor de la inclusión del factor humano en el estudio geográfico (*Geografía humana*), quien se interesó en conocer "la relación de los seres humanos con su entorno natural, reconociendo que cada región es una posibilidad de pensamiento y de cultura diferente" (LLANOS-HERNÁNEZ, 2010, s/d). Con esto sugiere la idea de que una determinada cultura y su influencia pueden definir los límites de una región.

RASGOS IDENTITARIOS DEL PAISAJE CULTURAL IDENTIFICADOS EN LA REGIÓN NOROESTE DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

Si consideramos que la identidad es un conjunto de características propias de un grupo social que habita un territorio, y que éste permite distinguirlo del resto de los grupos sociales que habitan otros territorios; entonces, de acuerdo con lo analizado hasta el momento, consideramos que la región noroeste de Corrientes (Región NO) posee un conjunto de rasgos de identidad que pueden ser identificados y caracterizados (figura 1).

La cuestión planteada a nivel conceptual, y acorde con los estudios realizados en la región, es la existencia de una identidad territorial basada en una historia regional común. Un espacio cuya condición geográfica otorga ciertos grados de diferenciación, caracterizada por los condicionamientos en las formas de vida, los medios de subsistencia y el uso de los recursos, así como las formas de uso del territorio, las expresiones y tradiciones culturales propias de las primeras comunidades hispanocristianas, percibidas a través de sus símbolos que se cristalizaron con el correr del tiempo como depositarios de la correntinidad (mate, gaucho, festividades patronales y de la tradición), donde es posible determinar los rasgos de

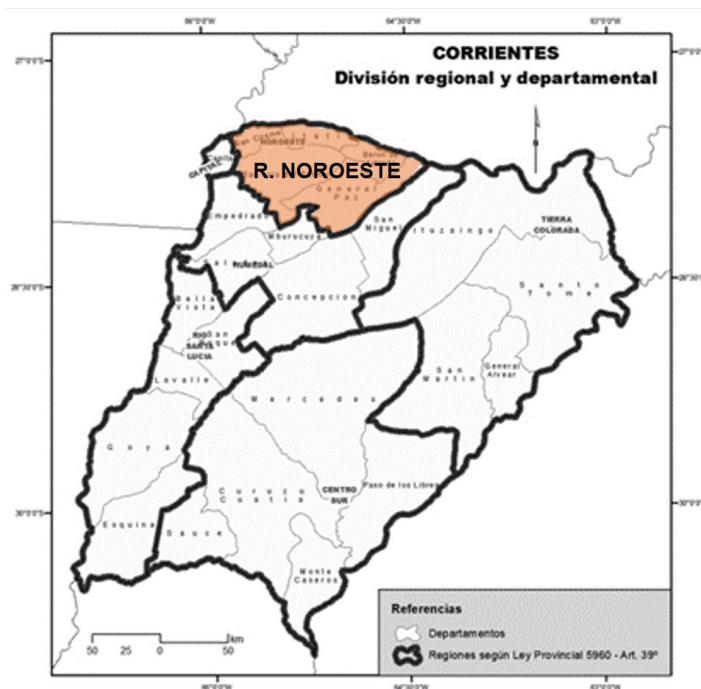


Figura 1. Región Noroeste de la provincia de Corrientes, resaltado sobre el mapa de Corrientes en Cifras. Fuente. Ramírez et al. (2013) y Corrientes en Cifras (2013, p. 57).

identidad singulares que conviven con la pluralidad de otros rasgos que unifican el paisaje en una escala global de simbologías estandarizadas (señaléticas, anuncios publicitarios, tendidos de cableados para sostener las redes y flujos de comunicación virtual intercontinental; figuras 2, 3 y 4).

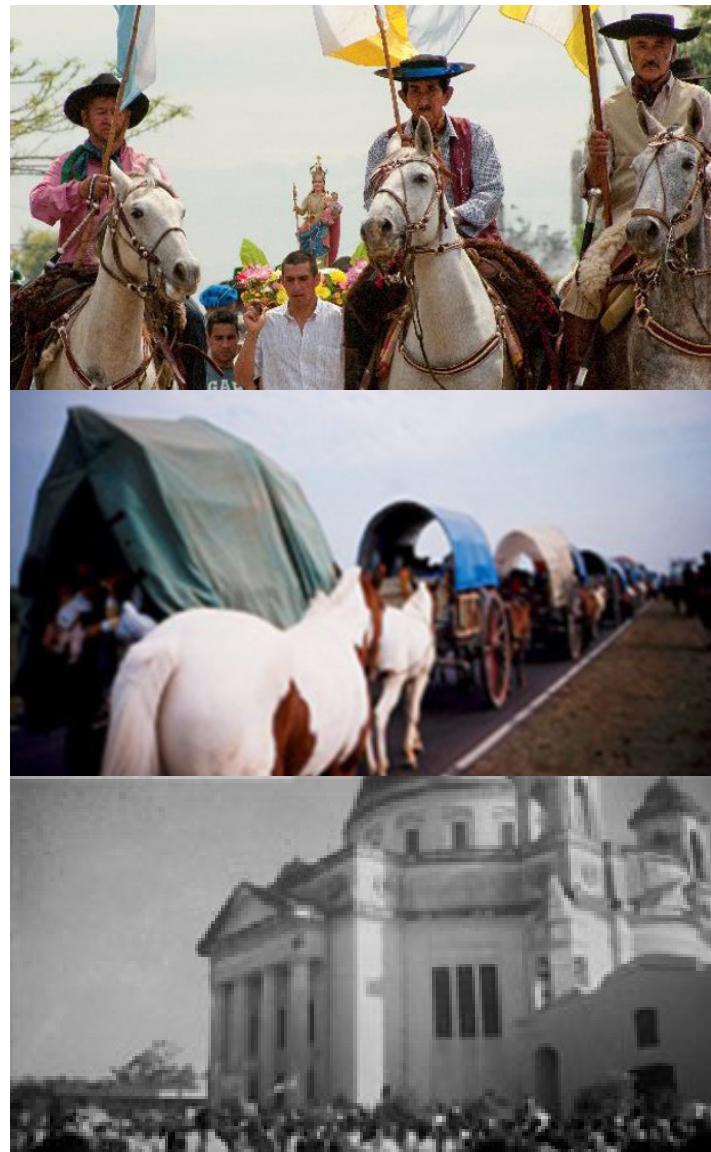
Un claro ejemplo de ello constituye la festividad de Ángeles Somos, extendidas en otros tiempos a otras

localidades de la Región Noroeste (Corrientes Capital, Itatí, San Luis del Palmar, Caá Catí) como expresión religiosa de raigambre hispánica, que generaba una serie de actividades en el espacio urbano que se filtraban hacia ciertos espacios privados. Con el crecimiento de las localidades y la heterogeneidad social de la modernidad del siglo XX, la festividad quedó circunscripta sólo a las localidades más conservadoras o más celosas de su acer-

vo cultural, como es el caso de Caá Catí. En otros casos, estos rasgos culturales tienen proyección más allá de los límites regionales, como la peregrinación a Itatí (16 de julio).

La toponimia regional da cuenta de la historia territorial, la cultura dominante (Santa Ana, San Cosme), así como la cultura dominada (guaraní), de características propias del paisaje ribereño con las salientes rocosas (Itatí, Itá Ibaté³), especies vegetales que predominaban en ciertos sectores (San Luis del Palmar) o de varios de estos aspectos (Caá Catí⁴), lo que expresa un factor de identidad ligado al territorio.

De igual manera, las formas productivas imperantes en los nuevos modelos económicos han modificados rasgos fisonómicos del paisaje. Áreas agrícolas y/o forestales no formaban parte del paisaje en dicha región ochenta años atrás. Los rasgos físicos del paisaje y su estructura social parecen desdibujarse ante el nuevo contexto de la globalidad, y la trama de valores entrelazada por los nuevos habitantes modifica el territorio y la manera de percibir el paisaje.



Figuras 2 y 3. Peregrinos "a caballo" y en carretas del departamento San Luis del Palmar. **Figura 4.** Peregrinación a Itatí. **Fuente.** Edgar Antonio Piñeiro (1994).

El carácter marginal de algunas localidades (Itá Ibaté, Berón de Astrada y Caá Catí), vinculadas por débiles nexos de comunicación en décadas pasadas, paradójicamente permitió que ciertas cualidades espaciales se conservaran en el tiempo, como las antiguas casas de galerías⁵ (figuras 5, 6 y 7) y las construcciones de lenguaje ecléctico propias de finales del siglo XIX y siglo XX, a las que más tarde se sumaron las edificaciones modernas (de 1930 en adelante), conformando un paisaje urbano donde se manifiestan los procesos que fueron transformándolo.

Las “ventajas” de la marginalidad respecto a la conservación de los paisajes culturales en algunas localidades como Caá Catí y Berón de Astrada fueron disminuyendo con la mejora de la conectividad vial y otras redes de comunicación (analógicas y virtuales) y se generó, en algunas localidades más que en otras, una intrincada trama de mestizaje, hibridación y transculturización en el inevitable proceso propio de la sociedad.

5. Sobre la antigüedad de estas casas, no existen documentos escritos que indiquen cuáles fueron las primeras construcciones en el proceso de ocupación territorial durante el siglo XVIII. Sin embargo, se puede aproximar a los años de finales del siglo XVIII y la primera década del siglo XIX. Sus características arquitectónicas y constructivas, provenientes del lenguaje colonial del litoral argentino (columnas de madera con ornamentos hispánicos, galerías, paredes de entramado de madera y tierra, adobe) se siguieron usando en las edificaciones entre 1810 y 1870, aproximadamente.



Figuras 5, 6 y 7. Casas de galería de las localidades de Itá Ibaté, Caá Catí y Berón de Astrada. **Fuente.** V. Valenzuela (2016), P. Piñeiro (2019) y Edgar A. Piñeiro (2022).

dad plural⁶ que gravita en el paisaje final. El caso más extremo de transformación urbana incontrolada y no planificada se dio en Itatí, cuyo paisaje se degradó rápidamente para dar respuesta a un creciente turismo religioso. Los símbolos identitarios se ven amenazados por los procesos de globalización que tarde o temprano alcanzan a los sitios más remotos y las comunidades ven debilitado uno de sus principales valores. Frente a este dilema, "los miembros de estas sociedades producen y reproducen mundos simbólicos, que son articulados y representados por los respectivos fenómenos culturales. Así, el simbolismo colectivo hace de soporte a soluciones establecidas para problemas culturales específicos de una sociedad, expresándolos al mismo tiempo" (DREHER, FIGUEROA, NAVARRO Y SOEFFNER, 2007, p. 11).

La presencia del agua como recurso, pero también como riesgo, es un importante factor en la formación histórica del territorio. Los grupos humanos que se asentaron en este territorio debieron, y deben, afrontar múltiples desafíos a partir de los ritmos del agua. La abundancia de agua, sin embargo, dota al paisaje de esta región de una gran belleza y sutil diversidad. Ésta genera, en función de las características topográficas y de la composición del suelo, mosaicos o categorías cuyas características disímiles dotan al paisaje de gran variabilidad perceptual



Figuras 8 y 9. Lagunas de Caá Catí y Berón de Astrada. **Fuente.** Edgar Piñeiro (2007, 2019) y M. V. Valenzuela (2016).

(arroyos, bañados, esteros, espejos de agua, pajonales, palmares, entre otros; figuras 8 y 9).

El agua condicionó la vida de las poblaciones a través del tiempo, con respecto a la actividad agropecuaria, con campos que a menudo se inundan y con interrupciones de comunicaciones que las sometieron a prolongados períodos de aislamiento, sobretodo en el caso de las localidades ubicadas sobre rutas provinciales y caminos vecinales. Además, esta región fue postergada a través

de la escasa inversión pública en obras de gestión del agua, infraestructura vial, equipamientos de salud, electrificación rural, entre otros.

6. Luckmann (1969, p. 159) al respecto dice: "Importa recordar que la mayoría de las sociedades modernas son pluralistas, sentido éste que comparten un universo central, establecido en cuanto tal, y diferentes universos parciales que coexisten en un estado de acomodación mutua. Estos últimos tienen probablemente algunas funciones ideológicas, pero los conflictos abiertos entre las ideologías han sido reemplazados por grados variables de tolerancia o aun de cooperación".

Debido a esto, la región alcanza un desarrollo productivo y económico muy acotado y, con ello, un índice de crecimiento poblacional de los más bajos de la provincia. Las dificultades de los cultivos para adaptarse a las condiciones de anegamiento (trigo, maíz, mandioca y caña de azúcar durante el funcionamiento del Ingenio Primer Correntino), excepto el arroz, sumado a la concentración de la propiedad de la tierra y al dominio de la actividad ganadera –con marcado atraso tecnológico–, complicaron el desarrollo de esta región. En las últimas décadas se ha optado por la plantación de arroz a escala industrial, que implica el gran consumo de agua y el uso de sustancias químicas (para control de malezas), lo que pone en riesgo de contaminación y deterioro los frágiles ambientes naturales y los paisajes.

La presencia del agua y su gestión a través del tiempo constituye un rasgo de identidad cultural visible en el paisaje a través de sus símbolos naturales (lagunas, esteros, arroyos, bañados, pajonales), de obras de infraestructura destinadas a su control y gestión (canales, diques y alcantarillas) u otras obras de ingeniería que permiten el tránsito y la comunicación dentro del territorio (puentes y terraplenes).

La ganadería es la actividad económica más extendida en esta región debido a la presencia de agua en abundancia, extensas áreas inundables y suelo no apropiado para

la agricultura. Esta actividad, de rai-gambre colonial, genera a partir de su estrecha relación con el paisaje un factor de identidad muy arraigado en la región, reflejado, por ejemplo, en la figura del trabajador rural (el gaucho) con su vestimenta apropiada para afrontar el arduo trabajo de transitar largas horas sobre el caballo, expuesto a los rigores del clima, atendiendo los menesteres del ganado.

En síntesis, los rasgos identitarios identificados hasta el momento en el paisaje de la Región Noroeste de Corrientes son los siguientes:

- la convivencia entre el hombre y el agua, en sus distintas formas, presente en el paisaje, y las vivencias relacionadas a ella;
- la pervivencia del paisaje colonial en el paisaje urbano actual, así como de costumbres y rituales;
- la religiosidad impuesta por la colonización a través de la arquitectura (iglesias, capillas y ermitas) y de las manifestaciones sociales (procesiones y fiestas) y rituales de tipo cívico-recreativo en vinculación con las costumbres urbanas de tipo religioso que también tuvieron su origen en la colonia y permanecen hasta la actualidad en expresiones de carácter local y regional, como la festividad Ángeles somos (en Caá Catí) y Peregrinos (en las localidades del departamento de General Paz) o fiestas patronales (en todas las localidades departamentales).

La actividad ganadera como forma de uso económico principal del territorio, como las expresiones relacionadas con ella, forman parte del

acervo cultural más arraigado en la sociedad y junto a la religiosidad cristiana, con su reconocible simbología, los rasgos identitarios más característicos de este paisaje.

CONCLUSIONES

La identidad territorial se manifiesta en un conjunto de características propias e identificables en el paisaje y, coincidente con la Región NO, permite distinguirlos del resto de las regiones con un colectivo social que da expresión simbólica identitaria. En la Región Noroeste se han identificado rasgos identitarios comunes, provenientes de la interacción de la cultura con el territorio. Ésta presenta una homogeneidad cultural, de origen común en época colonial y de adaptación de los pobladores a un territorio con problemas de drenaje que condicionó el desarrollo económico territorial. A partir de allí, se generaron rasgos identitarios territoriales visibles en el paisaje en forma permanente o temporal.

Los rasgos de identidad reconocidos, hasta el momento, en el paisaje de la región estudiada son: las actividades relacionados con la convivencia entre la comunidad y el agua, presente en el paisaje, ya sea en forma de uso recreativo (balnearios al borde de lagunas, arroyos o ríos), de uso productivo (ganadería, arroceras, otros) o de control de los ritmos hidrológicos naturales (inundaciones y sequías); la pervivencia del paisaje colonial en el urbano, los

rituales en torno a la religiosidad y sus espacios (iglesias, capillas y ermitas), las manifestaciones sociales (fiestas y rituales de tipo cívico-recreativo) y su vinculación con las costumbres urbano-rurales, entrelazados con los aspectos sacro (gestados en el periodo colonial) en expresiones de carácter local y regional (fiestas de santos patrones y de gauchos milagrosos). Un tercer rasgo identitario se da en la permanencia de la actividad ganadera como principal actividad productiva, y las expresiones relacionadas con ella como la figura del peón rural, "gaucho", que mantiene la indumentaria usada históricamente adaptada para la faena diaria y/o para los días festivos. Algunos rasgos identitarios son fruto de la fusión de dos o más de ellos, por ejemplo, la actividad gauchesca con las peregrinaciones a Itatí. Estos rasgos, con su reconocible simbología, constituyen el mosaico plural de identidad territorial.

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aponte García, G. (2003). Paisaje e identidad cultural. *Tábula Rasa*, (1), 153-164. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600107>

Bauman, Z. (2006). Vida líquida. Paidós.

Berger, P. y Luckmann, T. (1969). La construcción social de la realidad. Amorrortu.

Cabral, P. (2019). Caá Catí y sus hombres. Xantos Conceptos Gráficos.

Claxton, M. (1994). Cultura y desarrollo. Editorial UNESCO.

García Canclini, N. (1999). Imaginarios urbanos. Eudeba.

García Canclini, N. (2007). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Gedisa.

Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la AGE*, (34), 21-39. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/660030.pdf>

Copeta, C. (2009). La identidad: nueva categoría descriptiva del territorio y del paisaje. En C. Copeta y R. Lois (eds.) *Geografía, paisaje e identidad*. Biblioteca Nueva.

Dreher, J., Figueroa, S., Navarro, R. y Soeffner, H. (comps.) (2007). *Construcción de identidades en sociedades pluralista*. Lumiere.

Gómez, H. (1942). *El Municipio de Itatí*. Talleres Gráficos San Pablo.

Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agrociencia, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001&lng=es&tlang=es

Luckmann y Berger, P. (1969). La construcción social de la realidad. Amorrortu.

Ramírez, M., Monzón, N., Claret, R. y Contreras, F. et al. (2013). Corrientes en Cifras. Recopilación y compilación estadística para la interpretación de la situación actual. ConTexto.

Valenzuela, M. V. (2020). El paisaje como producción humana. Aportes para la construcción de un concepto complejo. ADNea. *Revista de Arquitectura y Diseño del Nordeste Argentino*, 8(8), <http://dx.doi.org/10.30972/adn.084577>

Wagner, P. (1978). *El uso humano de la tierra*. Colección Nuevo urbanismo. Gráfica Lavin.